**Asignatura:** Cátedra Integradora “Sistematización de la práctica educativa”

**Docente:** PhD. José Luis Del Río

**Nivel:** 9no ciclo paralelo 1

**Estudiante:** Verónica Tacuri

**Ideas principales del texto 3**

**Tema: Aprender a enseñar en la práctica: procesos de innovación y prácticas de formación en la educación secundaria**

“El camino de la alineación es el que sitúa al profesor como profesional de la enseñanza en una relación de dependencia con respecto a un conocimiento elaborado al margen de su experiencia vital y profesional” (Gómez, Baches, Carbó, Fernández, Bautista, Hernández, Marrero, Martínez, Bautista Martínez, Bassalles, Palomera, Ríos, Ruiz, Sánchez, Serván, Soto, Yanes, Yus y Zafra, 2010, p.108).

“Ser profesor por este camino es de dejar hacer y dejar hacer-se. Y la formación en este caso, es una formación de consumidor: fragmentaria, construida mediáticamente, deslocalizada, efímera, pretendidamente objetiva e individualizada” (Gómez, et al., 2010, p.108).

“Es posible una vía alternativa a la alineación, pero caminar por ella requiere, una primera condición: la llamaremos el deseo militante. Con esto nos referimos a la voluntad de crear nuestras propias situaciones, de querer tomar nuestras propias decisiones” (Gómez, et al., 2010, p.109).
“La relación docente para la emancipación es saber cómo se relacionan las particularidades posibilidades y los límites de la profesión” (Piussi y Mareño, citado en Gómez, et al., 2010, p.109)

“Una formación profesional de este tipo requiere aquí aprender a leer y pensar la enseñanza desde la propia enseñanza, a pensar la escuela desde la escuela. Y esta cuestión encadena una tercera condición: la denominaremos *el valor de lo colectivo*” (Gómez, et al., 2010, p.109).

“Transformar el espacio social de las escuelas y los institutos en laboratorios de profesionalidad requiere de una siguiente condición que cierra el circulo con la primera, a la que llamaremos *sistematización de las experiencias de la práctica*” (Gómez, et al., 2010, p.110).

“Un proceso práctico y teórico por el que construimos y revalorizamos conocimientos surgidos desde la reflexión y la investigación de las experiencias de nuestra propia práctica preprofesional” (Gómez, et al., 2010, p.110).

“Sistematizar es situar el punto de reflexión indagatoria en los múltiples aspectos objetivos y subjetivos que conforman y regulan nuestra experiencia; esta última como forma de apropiación de contenidos comunicables e intercambiables”. (Gómez, et al., 2010, p.111).

“Posibilidad de tomar distancia, mirar con detenimiento y ordenar nuestras vivencias debe ser sometida a la interpretación crítica, una voluntad que nace del diálogo, de la deliberación y del intercambio cooperativo”(Gómez, et al., 2010, p.111).

“Tomar la experiencia como espacio de relación y producción de conocimientos es reconocer, frente a la simplicidad de una crisis dialéctica, que toda producción de conocimiento es una forma de traducción de cada cual desde la cultura y el tiempo histórico que le tocó vivir” (Morin, citado en Gómez, et al., 2010, p.111)

“La sistematización es también un proceso de interpretación colectiva en el que se cruzan relaciones de poder que producen efectos de verdad, formas de conocimiento que respaldan unas prácticas y rechazan otras” (Gómez, et al., 2010, p.112).

“A menudo lo cotidiano del aula y del centro está impregnado de situaciones que se asumen como “naturales” y por eso mismo como incuestionables. Es natural, por ejemplo, la autoridad de la palabra, la imposición del silencio” (Gómez, et al., 2010, p.112).

“El análisis conceptual del discurso nos permite detenernos en categorías como el proceso, los cambios, las sedimentaciones, las estructuras que aparecen y desaparecen, o las posiciones desde donde articulamos la mirada” (Gómez, et al., 2010, p.112).

“La documentación narrativa de experiencias es también una estrategia metodológica para la sistematización. Se trata de un taller de escritura donde se construye la experiencia vivida y se pone a disposición publica el texto producido para analizar las interpretaciones y la producción de significado que el docente pone en juego en el proceso de leer, escribir, conversar sobre todo lo leído y sobre el texto que rememora en cada experiencia personal” (Gómez, et al., 2010, p.112).

“El estudiante realiza un proceso de alfabetización poniendo el lenguaje a trabajar a servicio de comprensión critica de la realidad que está viviendo” (Freire, citado en Gómez, et al., 2010, p.115).

“La documentación pedagógica es también un aprendizaje de la escucha, al facilitar y hacer visibles las diferentes formas en que los individuos expresan, intereses, sentimientos, necesidades y saberes. Constituye un proceso sistematico de “producción de huellas, sobre lo vivido en el aula, a través de la fotografía, el video, el diario o cuaderno de anotaciones, las transcripciones de comentarios o conversaciones” (Gómez, et al., 2010, p.115).

“De la experiencia de Reggio Emilia se deduce, además, otra aportación interesante: la creación de un archivo de la memoria, que se enfrenta a los olvidos que nos someten las modas de la tecnocracia educativa y que mantenga viva la historia de la renovación pedagógica” (Gómez, et al., 2010, p.115).

**Reflexión**

Del texto entregado por el docente en clase, he podido reflexionar significativamente acerca de la importancia de la sistematización de experiencias desde la práctica preprofesional, y en la necesidad imperiosa de tener un sentido crítico y participativo al involucrarnos en cada suceso pedagógico. Lo cual resulta interesante porque son aquellas acciones que desde el aula de clases te forman como un docente investigador; es decir, se construye el quehacer educativo a partir de un trabajo colectivo, documentando, interpretando y analizando el discurso que se genera en la práctica diaria.

Del texto rescato aquella idea que enfatiza en la importancia de alinear el conocimiento con la enseñanza y viceversa, donde cada experiencia compartida se convierte en un conocimiento vital, personal y profesional que permiten al profesor conocer(se) y conocer su entorno para saber actuar de forma favorable. Esto resulta transcendental porque en las aulas de clases se viven a diario eventos inesperados que son dignos de narrar y reflexionar en los diarios de campo.

Considero necesario saber sistematizar los eventos de la práctica porque posibilitan al estudiante en formación no solo repensar en lo que le sucede a diario, sino también indagar en los eventos teóricos y conceptuales que ha explorado con anterioridad para cimentar su quehacer cotidiano. En mi caso, junto con mi pareja pedagógica estamos constantemente explorando los eventos poco frecuentes que suceden en la práctica preprofesional, los miramos, observamos y tomamos nota de qué es lo que sucede cuando los niños y niñas juegan, lloran, se ensucian, interaccionan entre sí o con los adultos y de cómo es que aprenden. Esto nos permite tratar de entender su esencia, lo que nos lleva a acudir a los libros, a la teoría, a los escritos, por ejemplo, a saber, más acerca del enfoque reggiano y lo que este tiene para compartir desde sus diversas experiencias.

Es este proceso el cual nos permite reflexionar críticamente acerca de las experiencias diarias, aquellas que pasan y que nos pasan desde lo insospechado de cada ambiente de aprendizaje. Para a su vez sistematizar lo que hacemos, pero desde un enfoque apropiado a nuestro contexto, a nuestra investigación. De esta manera el docente o estudiantes en formación pueden hacer y dejar hacer(se) mientras aprenden e investigan desde el pensamiento y acción, en otras palabras, mientras permiten el diálogo crítico con el conocimiento ya elaborado.

En este sentido es importante como docentes, saber escuchar los silencios de los estudiantes para darles voz propia mientras se vive la experiencia de manera conjunta; es decir, rescatar cada vivencia que por lo general no es valorada. Por ejemplo, desde la práctica he observado como existe un proceso rutinario tedioso en cada clase. Los niños pasan todo el día dentro del aula, sentados y haciendo hojas de trabajo, además, no les dejan salir al patio, ni ensuciarse y hasta a veces ni opinar. Sin embargo, cuando se les brinda la oportunidad de la palabra, cuando juegan, cuando corren, ríen y escuchan, existen momentos únicos de interacción que rescatamos en los diarios de campo, porque nos permiten apropiarnos de la experiencia y a su vez intentar comprender como es la cultura infantil.

Considero que al realizar la sistematización de experiencias debemos evitar caer en lo hegemónico, en lo tradicional y en lo absurdo, sino más bien resaltar lo insólito y lo poco común, porque es allí donde muchas veces emergen los nuevos saberes. Comparto la idea que expone Gómez, cuando dice que a menudo lo cotidiano del aula y del centro está impregnado de situaciones que se asumen como “naturales” y por eso mismo como incuestionables. Ello es una realizad socio educativa que esta impresa en las aulas de clase (al menos de las que he tenido experiencia), por tanto, es más importante nuestra labor al resaltar y cuestionar estas situaciones en el diario de campo desde la observación y participación. Al mismo tiempo, brinda la posibilidad de hacernos escuchar mientras se hace escuchar a los demás (niños y niñas), centrándose en la mirada del propio conocimiento y en la voz y palabra de la experiencia.

Considero trascendental el uso de la investigación acción participativa porque permite al docente investigador intervenir directamente en el campo de estudio (aula de clases) vinculándose, construyendo y obteniendo experiencias. Por lo cual es necesario evitar el individualismo y la poca comunicación que por lo general se observan en los diferentes ambientes de aprendizaje. Es por lo que, resulta imperioso trasformar el espacio social de las escuelas, y cambiar la mirada que el docente tiene del aula haciéndola ver como un laboratorio de profesionalidad y libertad para narrar saberes compartidos.

Por otro lado, comparto significativamente la importancia de la documentación pedagógica como parte de la sistematización de experiencias, debido a que, es una herramienta que permite narrar hechos y sucesos de la práctica docente de manera espontánea a través del relato didáctico y de las relaciones que se forman en los ambientes de acción. Donde la educadora documenta e interpreta los procesos de vida dentro del aula con el fin de mejorar la práctica de la enseñanza; para esto es importante comprender lo que sucede dentro del aula, contrastarlo con otras experiencias (cuando se socializa lo vivenciado durante las clases) y plantear posibles soluciones a problemas encontrados.

La documentación es un instrumento que dentro del proyecto de titulación se esta haciendo uso. Este método de trabajo nos ha permitido captar momentos únicos a través de la imagen, la fotografía, el diálogo, el silencio, el asombro y los comentarios e ideas de los infantes, guardándolos como una memoria personal en los diarios de campo y en el anecdotario. De esta manera a través de un sentir critico se ha sistematizado aquellas experiencias que desde la interpretación y reflexión se constituyen un eje central dentro del proyecto de investigación. Las cuales, a su vez, debo decir, nos han dejado huella, porque hemos podido hacer visibles las diversas formas de expresión y creatividad que los infantes poseen a través de sus intereses, necesidades, emociones y saberes.

En consecuencia, resalto lo sustancial que es apropiarse de la experiencia vivida, relacionando ideas y tejiendo juntos (con todos los participantes de la escuela) cada momento de reflexión, porque permite la construcción de saberes y a su vez mejorar la intervención educativa en cualquier realidad social. En otras palabras, la sistematización de experiencias y su constante deliberación critica potencia generar una educación diferente, una que se orienta a la toma de decisiones en función de la libertad de ideas, pensamientos y acciones de los estudiantes y del docente en clase.